LA REFUNDACIÓN DEL MACHISMO

Poskultura y guerra cultural

MIGUEL LORENTE ACOSTA

EDITORIAL COMARES

Miguel Lorente Acosta

LA REFUNDACIÓN DEL MACHISMO

Poskultura y guerra cultural

Comares, 2023

Maquetación y diseño de cubierta: Miriam L. Puerta

© Miguel Lorente Acosta

© Editorial Comares, 2023
Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208 • 18220 Albolote (Granada) • Tlf.: 958 465 382

https://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-591-4 • Depósito legal: Gr. 919/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

DEDICATORIA

A lo largo de mi trayectoria profesional me he encontrado con muchas personas que se han acercado mostrando su preocupación por la violencia de género, y durante la conversación que manteníamos me decían que eran padres o madres de hijas y no querían que algún día fueran maltratadas o violadas… Nunca me he encontrado a un hombre o a una mujer que me haya dicho que es padre o madre de hijos, y no quiere que sus hijos puedan ser unos maltratadores o violadores…

Quiero dedicar este libro a mis hijos, Miguel y Manuel, y a todos los jóvenes que no se dejan engañar por el machismo con sus trampas, promesas y mentiras, y son como ellos deciden, no como les imponen. Y a mis hijos, además, por su amor y todo lo que me enseñan cada día.

SUMARIO

DEDICATORIA V

PREFACIO IX

EL MACHISMO HA MUERTO, ¡VIVA EL MACHISMO! NOTA DEL AUTOR XI

1.— LOS «FAKE MEN» Y LA PRIMERA POSTVERDAD 1
Una mentira piramidal 3

2.— EL MACHISMO ES CULTURA, NO CONDUCTA 7
El machismo como construcción de poder 7
La normalidad como orden social 11
El control de la normalidad 13

3.— LA PRIMERA, LA SEGUNDA Y LA TERCERA CULTURA 17
La fuerza de la gravedad cultural 18
La Primera, Segunda y Tercera cultura 20

4.— ANTES DE CONTINUAR, QUÉ ES LA *POSKULTURA* 25

5.— ¿POR QUÉ REFUNDAR EL MACHISMO AHORA? 31
El intento del posmachismo 33
El fracaso del posmachismo… pero no del todo 35
Ahora sí, el final de la historia 36

6.— EL CUENTO DE LA HISTORIA: EL RELATO COMO REALIDAD 41
El relato 42
La «narrarquía» o la gobernanza del relato 44
El marco machista del relato 45
Punto final y seguido. Preparando la refundación del machismo 47

7.— LA TORMENTA PERFECTA, LA CALMA IMPERFECTA 51
El desorden artificial 53
El fanatismo como identidad 58
La necesidad de creer, aunque sea mentira 61

8.— EL «CONSERVADURISMO DE LA ESPECIE» 63
El valor de los símbolos 64
Cerebro, conservación y conservadurismo 66
Memoria, la huella en el cerebro 68
Cerebro de derechas, cerebro de izquierdas 72

9.— IZQUIERDAS Y DERECHAS. «BUENOS Y MALOS», O SEA, «MALOS Y BUENOS» . 79
El poder moderno 81
La *postkultura* y el poder moderno 84
Izquierdas y derechas: la trampa del poder 86
El *fake* de los partidos políticos 88
El poder como trampa: todo es conservador 91

10.— LA GUERRA CULTURAL 95
El «Día D» y la «Hora H». La nueva guerra cultural 97
La guerra híbrida del machismo 101
El odio como solución 104
El padre de todas las batallas 110

11.— LA REFUNDACIÓN DEL MACHISMO 115
El ADN del machismo 117
La economía como referente «neutral» del modelo androcéntrico 120
Elementos críticos con el sistema: el movimiento obrero y el feminismo 122
La refundación del machismo 126
El machismo como instrumento de acción política 132

12.— EL MACHISMO CIVILIZATORIO 135
Machismo, cultura y «Estado-Civilización» 136
El despotismo ilustrado machista 139

13.— LA QUINTA CULTURA: FEMINISMO, IGUALDAD, CONVIVENCIA Y DIVERSIDAD 147
La cultura machista, un modelo insostenible 148
El orden de las cosas 149
La «Quinta cultura» 151
Feminismo y «Quinta cultura» 153
Medios de información, cultura y democracia 155

LA DEMOCRACIA HUNDIDA. Epílogo 159

BIBLIOGRAFÍA 163

PREFACIO

Donde hay refundación también hay refundición. El machismo es una aleación compuesta por cultura, poder y cotidianeidad capaz de soportar una normalidad tan sólida y resistente que el paso de los siglos no la ha debilitado, a pesar de las evidencias de injusticia y el daño que supone una realidad basada en la desigualdad, con todos los elementos de discriminación y violencia que surgen de ella.

El elemento de la cotidianeidad permite su uso constante sin desgaste alguno por medio de la repetición, la frecuencia, la habitualidad, la tradición, la costumbre… para que conforme suceda cada cosa todo sea más normal, no menos.

El elemento de la cultura le da valor en sí mismo, es como la piedra preciosa engarzada para reforzar lo común, la historia, lo trascendente… tanto en lo material como en lo más abstracto. Basta con mirar la realidad y ver los brillos que refleja este componente de la cultura, para que todo adquiera más valor y se justifique en su uso.

El elemento del poder le da fortaleza, cohesión y constancia ante quienes lo atacan o pretenden robarlo para dirigirlo a otros fines.

La refundación del machismo conlleva una refundición para hacer una nueva aleación que permita adaptar el diseño y la estructura a los nuevos tiempos. Cambia el uso de los elementos, pero el resultado es el mismo.

Ahora la cotidianeidad introduce todo lo digital para que a través de la inteligencia artificial la sociedad se convierta en una sociedad instrumental y colmena, en la que el aprendizaje automático de las «máquinas» prediga y prescriba las rutinas y hábitos de la gente sin apartarse del modelo machista.

El nuevo elemento de la cultura integra en el conocimiento común los datos obtenidos a través del uso de las «máquinas», y reduce las personas a «meros terminales de flujo de datos», como afirma el filósofo surcoreano Byung-Chul Han. Es el «derrocamiento de las personas» al basar y diseñar el proyecto común de la convivencia más en los datos que en las personas.

El poder resultante es mucho más fuerte en su capacidad de imponerse, invisible a la hora de identificarlo, abstracto en sus componentes propios, y flexible en su adaptación individual al tener en cuenta los datos y circunstancias prescritas que inciden sobre cada individuo.

Pero todo ello es el producto elaborado en la fábrica androcéntrica, pues cualquier diseño tiene un fundamento para ser elaborado y unos objetivos que alcanzar. Nada se deja al azar en la cultura, y ahora todo es consecuencia de la refundación del machismo ante la percepción de que los elementos que definen la realidad están siendo modificados por la transformación social a favor de la igualdad.

EL MACHISMO HA MUERTO, ¡VIVA EL MACHISMO!

NOTA DEL AUTOR

«Hay que refundar el capitalismo», esas fueron las palabras de Nicolás Sarkozy en 2008 ante la grave crisis económica ocasionada por las políticas capitalistas, un reflejo del tipo de respuesta que se da desde las posiciones de poder cuando se ven cuestionadas.

El machismo está agotado, pero no acabado.

Los hombres no reflexionan cuando se trata de defender su modelo de poder y privilegios, hacerlo podría suponer tomar conciencia de su injusticia y llevar a algún cambio, y eso no le interesa al sistema ni a ellos. Quienes dicen «el rey ha muerto, ¡viva el rey!», son los monárquicos que tienen el poder, nunca lo republicanos que lo buscan. Algo parecido ocurre ahora con el machismo.

El machismo es un sistema jerarquizado de poder para acumular más poder, no le basta ostentar una determinada posición de privilegio y referencia, sino que su objetivo es concentrar más poder para que el reconocimiento social crezca con él. Se crea así una especie de competición social sobre los medios que permitan acumular poder que lleva a la explotación de las personas y recursos.

Esta situación, después de miles de años de cultura androcéntrica ha dado lugar a un agotamiento material de los elementos utilizados tradicionalmente para conseguir los objetivos y beneficios. Por una la discriminación de las mujeres y la explotación de múltiples grupos de personas, la cual ha llegado a un nivel de violencia y precariedad que genera un amplio rechazo y una reacción en la sociedad contra el modelo social, económico y laboral. Y por otra parte, la sobreexplotación de los recursos naturales, que ha ocasionado un impacto en la naturaleza que también ha levantado la crítica en la sociedad e impide continuar por esa vía, tanto por el agotamiento de los recursos como por el daño producido con su utilización y manufacturación.

Con independencia del agotamiento material, el machismo también se encuentra agotado desde el punto de vista cultural por el cuestionamiento que ha hecho de él el feminismo. Un cuestionamiento que ha dado lugar a una clara transformación social a favor de la igualdad.

Estas circunstancias impiden mantener el sistema histórico de poder dirigido a la acumulación de poder.

Sin embargo, a pesar de que el machismo es un modelo agotado, no está acabado.

La doble conciencia sobre el agotamiento de los recursos utilizados históricamente, y respecto a la validez del propio modelo tras la transformación social que se ha producido, ha provocado una reacción más intensa que toda la estrategia desarrollada hasta el momento para dificultar el avance de la igualdad. Una estrategia que además busca un objetivo diferente.

En un primer momento la respuesta del modelo androcéntrico ante las demandas y reivindicaciones del feminismo fue la concesión para evitar que las reivindicaciones fueran a más, pensando que esos logros de las mujeres iban a evitar que continuaran exigiendo nuevos cambios. Ocurrió, por ejemplo, con el sufragio femenino, el divorcio, el control farmacológico de la fertilidad y la denominada revolución sexual, el feminismo institucional… No fue así, y las iniciativas continuaron de la mano de una transformación social que se alejaba cada vez más de los mandatos tradicionales del machismo, por lo que se puso en marcha una resistencia pasiva para evitar que se produjeran nuevos cambios, entre ellos impedir y dificultar que las mujeres realizaran determinados trabajos, que ocuparan responsabilidades en la esfera política, empresarial e institucional, que se alejaran de la feminidad centrada en los cuidados y lo doméstico… Tampoco se logró detener el avance hacia la igualdad, por lo que se pasó a una reacción contra muchos de los logros conseguidos y contra nuevas reivindicaciones, como ocurrió con los ataques a las leyes y medidas contra la violencia de género, el matrimonio entre personas del mismo sexo, las cuotas y otras medidas de igualación activa… Además, se crea el posmachismo como una forma de generar dudas sobre la realidad social de manera que la gente se mantenga lejos y pasiva ante todos esos cambios y la transformación social. Al no conseguir su objetivo, el machismo ha dado un paso más y ahora lleva a cabo un ataque directo contra todo lo que considera que cuestiona su modelo basado en la desigualdad, y contra las personas, posiciones, grupos, movimientos… que promueven la transformación social.

De manera que tras la concesión, resistencia y reacción se ha pasado al ataque por medio de la «guerra cultural», no a una batalla entre dos partes, sino un ataque desde las posiciones del machismo contra los avances democráticos a favor de la igualdad y la evolución de una sociedad que quiere dejar atrás al machismo. Desde el feminismo y la igualdad no se habla de «guerra» ni de «enfrentamiento», sólo de Derechos Humanos y de justicia social, pero desde las posiciones androcéntricas entienden que modificar el modelo masculino es un «ataque» contra el orden que representa. Por eso ellos sí hablan de «guerra» y de «cultura», pues son las referencias culturales androcéntricas las que defienden para mantener su poder. No hablan de «guerra social» ni de «guerra política» ni de «guerra mediática», saben muy bien que lo que está en juego es la cultura.

Y el objetivo de esa guerra, tal y como hemos indicado, no es una defensa, sino un ataque dirigido a recuperar todas las referencias culturales que han disfrutado históricamente con el objeto de adaptarlas al momento actual, tal y como han hecho a lo largo de

toda la historia para que hubiera una sintonía entre el modelo y el periodo histórico del momento. Pero hoy lo que buscan con la «guerra cultural» no es una adaptación, sino una reconquista a través de la refundación del machismo.

Por eso el machismo no está acabado, sólo necesita organizarse de otra forma y sobre otras referencias. El machismo tal y como se entendía en sentido clásico ha muerto como estrategia, pero su herencia cultural y de poder pasa a una nueva forma de entenderlo y de definir el papel de los hombres en la sociedad para perpetuar el modelo. El machismo ha muerto, ¡viva el machismo!

Por primera vez en la historia el modelo cultural machista está en cuestión, y lo está sobre la crítica a la esencia misma del modelo. Ya no se trata de modificar las reglas de juego de la convivencia, sino de cambiar de juego para que pueda haber convivencia en Igualdad. Y el machismo no está dispuesto a aceptar esas nuevas referencias, de ahí su reacción decidida y su determinación para recuperar todo el espacio de influencia con el que contaba históricamente, con independencia de que quien lo ejerza sean hombres o mujeres, siempre y cuando que se lleve a cabo bajo las ideas, valores, creencias, mitos, costumbres… que forman parte de la cultura, pues con independencia de las modificaciones que se produzcan al redistribuir los protagonismos, la normalidad siempre será machista, y con ella los privilegios masculinos esenciales se mantendrán.

La reacción del machismo ha evolucionado de forma paulatina conforme la crítica aumentaba, al principio lo hizo a nivel personal sobre algunas conductas y comportamientos de los hombres, luego pasó a nivel grupal con la construcción del posmachismo dentro del contexto creado por la posmodernidad, y ahora da un paso más para que la reacción se produzca sobre toda la sociedad, tanto en términos prácticos como de significado.

El machismo es mentira al presentar la cultura como consecuencia de lo que hombres y mujeres han ido aportando a lo común que define la sociedad, y luego hacer creer que el proceso forma un orden natural sobre al cual debe ajustarse la organización social y las dinámicas que se originan dentro de ella. Y no es así, la cultura ha sido creada sobre lo que los hombres han considerado desde su planteamiento y para que su posición se vea privilegiada. No hay orden natural en dicho proceso, todo lo contrario, se trata de una construcción interesada y artificial en beneficio propio.

La reacción del machismo frente a todo ese proceso transformador siempre se ha basado en la mentira, única forma de mantener la falacia que supone el propio modelo androcéntrico. Comenzó con la renovación del relato en los 80 y ahora busca mantener lo masculino y los espacios de poder ocupados hasta el momento para recuperar la referencia masculina histórica como valor esencial de la cultura, y desde ella actuar para que las identidades recuperen el significado tradicional sobre una única referencia polarizada y dicotómica: ser hombre y mujer. Y para ello necesita atacar al feminismo y a la Igualdad, y recurrir a la mentira con una estrategia amplia que vaya mas allá de negar los elementos que no encajan en su modelo. Necesita crear una nueva realidad a través de los bulos, la *postverdad* y las *fake news* para no reconocer que son mentiras, aunque saben que su contenido es falso. Mienten hasta en el hecho de mentir.

A lo largo del libro analizaremos esta nueva estrategia androcéntrica, y describiremos los diferentes elementos y tácticas utilizadas para alcanzar sus objetivos y la refundación del machismo.

El momento es trascendental, nunca hemos estado tan cerca de la Igualdad, pero esa proximidad también ha servido para que desde el machismo perciban que su modelo está en cuestión, todo el modelo, no sólo algunas de sus expresiones. Y esa es la clave, pues mientras que desde las posiciones tradicionales han percibido que lo que está en juego es la propia construcción cultural, desde la Igualdad con frecuencia se plantean iniciativas y acciones frente a algunas consecuencias y circunstancias, en parte por su gravedad y la urgencia en resolverlas, pero cayendo en la trampa de la fragmentación y, a veces, incluso del enfrentamiento entre diferentes resultados que deben ser corregidos, algo muy propio de los planteamientos de progreso.

La Igualdad no puede ser sólo la corrección de las desigualdades, ante todo debe ser la creación de una cultura, es decir, de un conocimiento común basado en la igualdad sobre el que organizar la convivencia plural, y definir las diversas identidades con la aportación de todas las personas que forman la sociedad, y sin crear una jerarquía a partir de la condición de algunas de ellas.

Ahora se busca la refundación del machismo. El objetivo es perpetuarse sobre un nuevo significado de la cultura androcéntrica, pero sin renunciar a ella. Por eso debemos evitarlo, por la injusticia que supone y porque su estrategia se basa en el recurso al conflicto para aplicar los mecanismos informales propios de las posiciones de poder, de manera que la injusticia social generada se entienda como parte de las circunstancias de la normalidad, no de los elementos estructurales de la cultura.

Su apuesta es tan fuerte que ya están inmersos en una «guerra cultural».

El machismo busca refundarse. La idea es la misma que expresó en 2008 el entonces presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, ante la mayor crisis económica generada por el capitalismo cuando dijo, *¡hay que refundar el capitalismo!* Un posicionamiento que refleja claramente la estrategia del poder cuando se ve descubierto en sus consecuencias no deseadas. No hay arrepentimiento, tan sólo conciencia de que debe hacer algo para evitar la crítica social, y ese hacer algo es intentar que todo siga igual.

El machismo es cultura, no conducta; pero sobre todo es mentira. Es la primera post-verdad, el bulo original que ha llegado hasta nuestros días con su falacia. Y es mentira porque se basa en la idea de que los hombres son superiores a las mujeres, y eso no es verdad. Por eso necesita las *fake-news*, las verdades alternativas y los bulos, porque la mentira sólo puede sostenerse con nuevas mentiras, de ahí que lo que un día comenzó con la manipulación del relato y continuó con la *poskultura*, haya llegado hasta la «guerra cultural» de hoy con el objeto de refundar el machismo.

El objetivo es que el modelo androcéntrico perdure y se imponga sobre la crítica y la transformación social a favor de la igualdad que vivimos. Sin embargo, ya no puede hacerlo en nombre de los hombres y lo masculino, ahora necesita otras razones que se presenten como neutrales, y para ello recurre al argumento de la defensa del orden basado en la historia como ejemplo de proyecto común. A partir de ese nuevo marco le basta con incorporar iniciativas que aumenten el control, entre ellas la tecnología con sus algoritmos y su inteligencia artificial. Y no dudan en usar la propia democracia contra la democracia, pues no hay nada de nuevo en ello cuando la discriminación de las mujeres, la negación histórica a que accedieran a la educación, la prohibición a su participación social, y la violencia contra ellas en cualquiera de los espacios de convivencia, demuestran que el machismo es el principal elemento antidemocrático, y que ahora está dispuesto a ejercer su control de forma más estrecha.

Ya no hay distancia ni separación entre la política, la economía, la cultura, las creencias o la información. Estamos ante la refundación del machismo y su «segunda domesticación».

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-591-4
9 788413 695914